

## Cerati hizo magia en el Club Ciudad

Autor  
miércoles, 23 de diciembre de 2009

En lo que fue el último recital en este predio, el ex Soda dio un show impecable. Tocó todos los temas de Fuerza Natural, y recordó gran parte de su carrera solista. El cantante y guitarrista sigue magnetizando a su público, en este caso con climas acústicos y tonos intimistas, dejando el rock y el fuerte volumen para otro momento.

{mosloadposition user11}

Desde el principio uno esperaba subirse a un viaje de colores, estilos, sensaciones y miles de cosas más. A eso íbamos todos al Club Ciudad de Buenos Aires... a ver a Cerati y escuchar el concepto que supo volvar en su reciente disco. La sensación fue de una canción eterna. Cerati le dio play a la fuerza natural que le imprimió a esta parte de su carrera y plasmó en el escenario los climas acústicos, el existencialismo y el buen ánimo que vuela alrededor del CD. &ldquo;Fuerza Natural&rdquo;, &ldquo;Magia&rdquo; y &ldquo;Deja Vu&rdquo; abrieron la lista, que repasaría completo su último trabajo. Allí se dirigió por primera vez a la multitud que llegó hasta Nuñez. Invitó a todos a un viaje, y advirtió que era una noche especial por ser el último recital en este predio, y porque además para Cerati esta etapa que atravieza lo tiene muy cómodo. Incluso se lo notó ingenuo al pensar que la gente venía a buscar otra cosa. A lo largo del recital uno podía ir conociendo un poco más a la súper banda que acompaña al ex Soda Stereo. Uno es viejo conocido, Richard Coleman, que no olvida sus mañas, y aunque su cara no exprese mucho, la guitarra hace todo el trabajo. La otra guitarra estuvo a cargo de Gonzalo Córdoba, que completó una tríada guitarrera de primer nivel junto a Coleman y Cerati. Samalea en los parches puso su aplomo y experiencia, Fresco su juventud y su gran manejo de teclados, samplers y ruiditos, Nalé, desde el bajo, tuvo un papel un poco más relegado. Pero si hubo alguien que se robó el show fue Anita Álvarez de Toledo, la bomba que tiene Cerati como corista. Muchos ojos, se los aseguro, estuvieron más pendientes de sus movimientos que de los del líder. A lo largo del recital se fue destacando lo bellas que suenan las nuevas canciones de Cerati. &ldquo;Cactus&rdquo;, &ldquo;Naturaleza Muerta&rdquo;, &ldquo;Sal&rdquo; y otras lo demostraron dejando a la multitud sorprendida por el nivel de intimismo que se puede lograr en un show de rock. Es que el momento era ideal: cielo estrellado, luna al fondo y guitarras en el aire. Párrafo aparte para la puesta de escena. Martin Phillips, encargado de las escenografías de NIN y Daft Punk, hizo muy bien su trabajo, plasmando el concepto de las fuerzas naturales, el espacio y el viaje místico del disco con unos telones que tabapan un bosque y cientos de bolas de colores que adornaban el escenario. Además merece una mención el uso multimedial de las pantallas, que demostró que se puede montar un verdadero espectáculo en los televisores que hay al costado del escenario. Tomas cinematográficas y animaciones ideales acompañaron el flash del público. Para la segunda parte del show quedó el recorrido por la carrera de Cerati. Esto sirvió, una vez más, para probar lo versátil que puede ser un artista como este cantante y guitarrista. Si uno se pone a pensar no hubo atmósfera que no haya tocado Gustavo y la verdad es que son pocos los puntos bajos en su carrera. Una gran versión de &ldquo;Pulsar&rdquo;, hipnótica y actual hicieron acordar a Color Amarillo, &ldquo;Marea de Venus&rdquo; volcó en el escenario la veta experimental de Cerati junto a Melero y &ldquo;La excepción&rdquo; le puso el rock al palo que venía desde Ahí Vamos. En el medio pasó un homenaje a Mercedes Sosa, que estuvo disfrazado de Soda Stereo. "Zona de Promesas", tema que eligió la &ldquo;Negra&rdquo; para cantar con Cerati, fue el único que tocó perteneciente a su etapa de grupo, pese a que unos cuántos le exigieron más temas de Soda, pedido que enojó al propio Cerati. Hace bastante que quiere dejar en claro que su presente poco tiene que ver con su pasado. Llegando las 12 de la noche se dio por terminado el show y la gente comenzó a deambular por todo Nuñez a la búsqueda de un medio que los transporte a sus hogares. Adentro se desarmaba por última vez un escenario en el Club Ciudad, que tuvo una despedida de lujo de la mano de Cerati y su búsqueda constante. {mosloadposition user12}